

Capítulo 5

PÁRRAGA: DE LA TRANQUILIDAD AL MIEDO

Slendy Yarithse Torres Ortiz

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

<https://orcid.org/0009-0003-2331-7158>

✉ slendy.torres00@usc.edu.co

Carolina Ardila Behar

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

<https://orcid.org/0000-0002-2208-9953>

✉ ana.ardila01@usc.edu.co

Resumen

El presente capítulo busca presentar un relato detallado de los acontecimientos ocurridos en la vereda Párraga, en relación con el conflicto armado colombiano. El texto aborda cuatro momentos claves para la reconstrucción de la violencia en esa localidad: la llegada de un grupo guerrillero a la zona, la intervención de los soldados de inteligencia militar (quienes lograron desalojar al grupo armado del área), la llegada del grupo paramilitar Frente Yumbo

Cita este capítulo

Torres Ortiz, S. Y; Behar Ardila, C. (2024). Párraga: De la Tranquilidad al Miedo. En: *Comunicar la memoria del conflicto armado en Colombia ¡Esta guerra no es mía!*. Behar Leiser, O; Ardila Behar, C. (Editoras científicas) (pp. 131-148). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali; 2024.

del Bloque Calima (con el objetivo de llevar a cabo una “limpieza” social) y la situación actual de la vereda. La narrativa fue construida utilizando información obtenida de entrevistas, observación y análisis de fuentes documentales. Los resultados permiten evaluar los avances en términos de reconstrucción, seguridad y desarrollo de la comunidad, así como los desafíos pendientes y las perspectivas futuras.

Palabras Claves: paramilitarismo, conflicto armado, memoria histórica, violencia política.

Abstract

This chapter seeks to present a detailed account of the events that occurred in the village of Párraga, in relation to the Colombian armed conflict. The text addresses four key moments for the reconstruction of violence in that town: the arrival of a guerrilla group in the area, the intervention of military intelligence soldiers (who managed to evict the armed group from the area), the arrival of the paramilitary group Yumbo Front of the Calima Block (with the objective of carrying out a social ‘cleansing’) and the current situation of the village. The narrative was built using information obtained from interviews, observation and analysis of documentary sources. The results make it possible to assess progress in terms of reconstruction, security and community development, as well as pending challenges and future prospects.

Keywords: paramilitarism, armed conflict, historical memory, political violence.

1. Alguien Interrumpe Nuestra Paz

*Para todos aquellos que de alguna u otra forma
han vivido el conflicto armado
y saben el sentimiento y las marcas que genera.*

Cuando yo me di cuenta, fue que bajaban y subían personas normales, vestidas de civil, pero lo que me pareció raro y me asustó mucho fue que sobre sus hombros cargaban un tahalí, el cual sostenía un arma que caía sobre sus caderas. Pronto descarté que fuesen soldados o militares que se encontraban en la zona. Sentí un leve mareo, esa sensación de que lo que está sucediendo es un sueño y pronto voy a despertar, pero no, algo no estaba bien.

Sin pensarlo dos veces me dirigí rápido a mi casa y se lo conté a mi esposo, los dos estábamos muy asustados. Fuera de la casa no tocábamos ese tema, era supremamente delicado para estarlo comentando por ahí (Omaira Calle, comunicación personal, 12 de octubre del 2022).

De este modo, Omaira Calle, habitante de la vereda de Párraga, recuerda el amargo suceso de su desplazamiento. Esta mujer trabajadora, quien en esos años laboraba junto a su esposo, nunca se imaginó que integraría la cifra de desplazados en Colombia. Decidiendo no arriesgarse, dejó todo su mundo atrás y huyó de la vereda. Actualmente, tiene 55 años, vende tamales y, con un don para la sazón, deleita a todos aquellos que prueban su comida.

Es difícil creer que el conflicto armado puede llegar en cualquier momento y a cualquier lugar sin avisar. Dentro del municipio de La Cumbre, zona rural poblada gracias a la construcción de la estación del tren en 1913 (Galeano Loaiza, 2000), se encuentra la hermosa vereda de Párraga, ubicada entre la vía La Cumbre-Restrepo. En esta localidad de clima tibio, aire puro y colores verdes del paisaje montañoso, las personas son amables y todos se conocen. Párraga

tiene suelos fértiles y, en aquel entonces, los pobladores de la vereda dedicaban su día a día a labrar la tierra, ganando sus pesos honradamente y en paz.

A punto de recibir el nuevo milenio, en diciembre de 1999, se difundió una noticia que dejó aterrados a los habitantes de la vereda: un grupo guerrillero se encontraba en las zonas más altas de Párraga. Al parecer, el grupo no tenía intenciones de quedarse mucho tiempo, pues establecerse en esta vereda no era su objetivo principal. Se habían encontrado con este lugar y, como era una zona montañosa y con poca concentración urbana, les pareció estratégico para la movilidad insurgente; básicamente, este grupo se encontraba de paso (Guevara Corral, 2008).

Esta región clave para las guerrillas colombianas se encuentra en el suroeste (de Colombia), favorecida por su distancia con los grandes centros económicos y políticos del país y por una geografía montañosa en el interior y selvática al sur; a esto se añade su condición fronteriza óptima con Ecuador y el océano Pacífico, en términos estratégicos (Ríos, 2017, p. 133).

La población no sabía con exactitud cuál era el grupo que se había asentado en la parte alta de la vereda; para efectos prácticos, les daba igual, pues temían a todos los actores armados. Hoy se conoce que la organización guerrillera que en ese momento ostentaba el control de esta región del Valle del Cauca era el Frente 30 “José Antonio Páez” de las FARC-EP, conformado en 1984 tras el desdoblamiento de los frentes 6 y 8. El objetivo de este frente era “crear las condiciones militares y políticas que permitieran controlar Cali y sus conexiones con el Pacífico, el centro y el norte del país” (Comisión de la Verdad, 2022, p. 81).

Para ese entonces, la zona rural del Valle del Cauca ya era, desde hacía bastante tiempo, un área de asentamiento guerrillero, en la que se habían hecho presentes diversos grupos armados tales como las

FARC-EP, el M-19 y el ELN (Gobernación Valle del Cauca, 2020). Tras la V Conferencia (1974), las FARC-EP habían decidido ampliar sus territorios de influencia, creando el Frente 6 e iniciando la expansión sobre Florida, Tuluá y Palmira; sin embargo, durante los años sesenta y setenta, la presencia de la insurgencia fue incipiente y sus acciones de bajo impacto.

Tras el establecimiento del Frente 30, su posición en el Departamento se fortaleció, convirtiéndolo en el grupo armado más influyente en la zona. Por su parte, a finales de los años 70 y comienzos de los 80, el ELN atravesó un periodo de reconfiguración que desencadenó en la creación, para el Valle del Cauca, del Frente Luis Carlos Cárdenas, la regional Omaira Montoya y el Frente José María Becerra (Comisión de la Verdad, 2022).

Aunque la guerra había llegado al Departamento del Valle del Cauca hacía décadas, el miedo no había tocado aún a Párraga. Hasta ese momento, el conflicto armado, la violencia, las masacres y los secuestros eran tan solo un rumor lejano. Con la noticia del avistamiento de la guerrilla en la zona, el ambiente cambió totalmente, ya no se vivía en armonía; ahora lo que habitaba allí era temor e incertidumbre.

La paz se había acabado; ya las montañas no tenían los mismos colores que motivaban a sus habitantes; ahora el aroma que rondaba en la vereda era una peste a pólvora. Se pasó de un ambiente de tranquilidad –saludable, de silencio, cuando en las noches solo se escuchaban el croar de las ranas y el sonido de las alas vibrantes de los grillos– a uno de miedo –a cerrar las puertas temprano, no hablar de este tema con nadie y mucho menos hablar con desconocidos–.

De cierto modo, la llegada de la guerrilla a la vereda fue muy disimulada, no existió ningún comunicado que avisara que el grupo armado se encontraba en la zona, pero con el “chisme” de que no podía

haber nadie en la calle después de las 6 de la tarde, ya los habitantes sospechaban que estaba sucediendo algo.

-Doña Lucina, ¿usted cómo se enteró de que la guerrilla se encontraba en la zona?

-Pues yo me enteré porque la gente venía a ofrecerle a uno las cosas que iban a vender, muchos lo hacían solo por el miedo y otros porque decían que la guerrilla los iba a matar, venían a vender gallinas, las ollas, la estufa, la loza, que la licuadora, todas las cosas que tenían en la casa, y lo hacían porque no tenían plata pa' irse (Lucina Castro, comunicación personal, 10 de septiembre del 2022).

Lucina Castro es habitante de la vereda, actualmente tiene 66 años y no se desplazó de esta tras la llegada de la guerrilla, pues no tenía para donde irse. Como ama de casa, pasó todo ese tiempo en su hogar, cuidando a su hija, que no hacía mucho había dado a luz un varón.

Con el pasar de los días se aclaró la situación; aquel “chisme” era totalmente cierto. La guerrilla se encontraba en la vereda. Los guerrilleros organizaban festejos constantemente, cuyos invitados eran civiles, en su gran mayoría. Estos se sentían obligados a asistir por miedo de que rechazarlos significara poner sus vidas en peligro. El ruido de la música estruendosa y los colores en el cielo, producidos por los fuegos artificiales, eran preferibles a las ráfagas de disparos.

Cerca del mes de enero del 2000, más o menos un mes después de la llegada del grupo armado, las fiestas cesaron. Los habitantes ya no salían a vender sus cosas, sino que, de un día para otro, muchos empezaron a abandonar la vereda. Al parecer, las fiestas se prestaron para filtrar información de la guerrilla a las autoridades. Como recuerda doña Lucina:

Es que el comentario que yo escuché fue que dijeron que había alguien que los había *sapiado* y entonces como *sapiaron*, ellos, la

guerrilla, dijeron “pues vamos a acabar con los sapos” (Lucina Castro, comunicación personal, 10 de septiembre del 2022).

Esta decisión dejó muy inquietos a los habitantes de Párraga, pues no sabían qué significaría esto para ellos y sus familiares.

-Ahí donde está el tanque de agua, ahí pusieron una cartelera con los nombres de los que iban a matar, entonces esas personas se fueron, y más arriba también pusieron otro. Yo no lo vi, yo solo vi ese de acá abajo, toda esa gente de por allá de Morales se fue, ellos dejaron sus tierras y se fueron.

-¿Y por qué los ponían en la lista?

-Porque cuando eso la guerrilla hacía como unas fiestas, y en esas fiestas los guerrilleros iban a comprar licor, iban a esto, a lo otro, o sea se unían con las mujeres, hablaban con otras personas y toda esa cosa, y como iba tanta gente a esas fiestas, pues no se sabía quiénes eran realmente, entonces por eso como que fue, y es que también hubo alguien que seguramente *sapió* y ya les cayó la ley, así como dicen, y se puso la cosa más *berraca* (Lucina Castro, comunicación personal, 10 de septiembre del 2022).

Al parecer, algunos guerrilleros habían hablado de más en las fiestas que organizaban y, como recuerda Lucina, la cosa se puso más difícil para todos. La vereda cada vez se tornaba más reservada y se sentía más vacía, ya que todos los que se encontraban en la lista habían abandonado el lugar, pero la guerrilla todavía se encontraba en las zonas altas de Párraga. A pesar del ambiente de miedo que rondaba por la vereda, no a todos les generaba la misma angustia.

Uno nació pa' morir y se muere a cualquier hora. Yo soy de Acevedo, Huila, viví muchos años allá y por allá hay mucha guerrilla, pero demasiada guerrilla; entonces, la verdad, no es que uno se familiarice con el conflicto armado, pero si eso ya

lo vivió uno, que es una violencia muy fuerte, pues no es nada comprado con esto. Ahí lo importante es que uno no tiene por qué estar metiendo la cucharada pa' nada, ni blanco ni negro (Lucina Castro, comunicación personal, 10 de septiembre del 2022).

Lucina decidió quedarse en la vereda, pues ni ella ni su familia se encontraban en aquella lista. Sin embargo, no todos los pobladores de la localidad opinaban como ella. Para la mayoría, la tranquilidad había dejado de existir en la zona desde la llegada de los guerrilleros y, aunque el tema del desplazamiento no se tocaba entre los habitantes, el miedo era algo que todos ellos tenían en común. Aunque los guerrilleros no se acercaban frecuentemente a la entrada de la vereda, el solo saber que estaban cerca incrementaba la ansiedad de la ciudadanía, pues no sabían a qué hora podría formarse un tiroteo en el que civiles salieran heridos.

Y es que los pobladores no sabían qué hacía la guerrilla allí, pero varias veces vieron pasar helicópteros y se oyó el estruendo de los disparos por las zonas altas de la vereda. Todos desconocían quiénes hacían parte de las confrontaciones, pero suponían que eran con el Ejército. Nunca supieron concretamente si esos enfrentamientos dejaron heridos o muertos, pero corría el rumor de que los cadáveres eran llevados a una cueva que quedaba en Río Grande, vía Restrepo.

Pues por allá arriba en Párraga al parecer había enfrentamientos, yo no llegué a subir, pero eso se oía desde el pueblo, eso se escuchaba la tronamenta tan horrible, las bombas y toda esa cosa, pero pues eso era pa' que la policía no subiera, hasta en la estación de policía pusieron unos arrumes de costalados de arena para resguardarse (Lucina Castro, comunicación personal, 10 de septiembre del 2022).

En febrero de ese mismo año, un fuerte estruendo retumbó por varios kilómetros del municipio. Al parecer, en la vereda Jiguales

se presentaba un enfrentamiento entre la guerrilla y el Ejército. Los disparos y las bombas tenían con temor a los habitantes del territorio. Como Jiguales es zona montañosa, al igual que Párraga, se podían observar las trazas de las ráfagas y el humo que brotaba desde lo alto; esto generó aún más terror dentro de la comunidad.

De ese enfrentamiento no se supo mayor cosa después, la gente era muy reservada y prefería dejar que las cosas pasaran sin preguntar tanto; al parecer fue el único enfrentamiento fuerte que hubo mientras la guerrilla estuvo por allí.

2. Una Ayuda Inesperada

Desde la llegada de la guerrilla sentí que era peligroso hasta acostarse a dormir, no sabíamos en qué momento podía empezar una balacera, por eso decidí empezar a dormir junto con mi marido en ese lugar, en ese sótano (Mariela, comunicación personal, 11 de septiembre del 2022).

Ya era el mes de marzo del año 2000 y no existía señal alguna de que la guerrilla planeara retirarse de la vereda; la situación seguía igual. Por eso, doña Mariela³², otra habitante del lugar y quien, junto con su esposo Julio administraba su tienda de víveres, había decidido desde hacía varias semanas que, al llegar el atardecer, se dirigiría junto con él al espacio subterráneo de la casa, buscando pasar la noche en la zona más segura de la morada.

-Vea, yo a las 10 de la mañana abro mi tienda y a las 3 de la tarde cierro, porque yo no voy a atender a nadie más, no pienso arriesgarme - dijo Mariela.

-¿Y usted qué? ¿Está durmiendo aquí arriba? -Le pregunto Lucina.

-No, -respondió Mariela-, camine le muestro, acá tengo mi

³² Sus nombres se cambiaron por motivos de seguridad.

sótano, Julio y yo dormimos acá abajo, acá tengo cocina y tengo de todo (Mariela, comunicación personal, 11 de septiembre del 2022).

La tienda de doña Mariela, construida en bahareque, se encontraba a la orilla de la carretera y detrás de la casa había un pequeño barranco. Al construirla, tuvieron que aplanar una parte de la hondonada, dejando un hueco debajo de su vivienda. Ellos nunca se imaginaron que tendrían que usar ese espacio para resguardarse, pero las circunstancias los obligaron a hacerlo.

Una noche de esas, la recuerdo claramente, yo ya estaba dormida, no sé qué hora era, pero era de madrugada, me despertó el fuerte ruido de un motor; un camión y al parecer era uno grande, se había detenido en frente de mi casa.

Mi corazón empezó a palpar rápidamente, tuve ese presentimiento de que algo sucedería. Luego, escuché el golpe de las botas contra el suelo; se estaban bajando del camión. No sé cuánto tiempo duró ese camión ahí, pero para mí pasaron horas, estábamos totalmente asustados.

Tampoco sé cuántas personas eran, no escuché ni una sola voz, solo era el sonido del golpe de la suela al caer al piso, luego el camión se fue, sentí un fuerte alivio, jamás supe quién era esa gente (Mariela, comunicación personal, 11 de septiembre del 2022).

No hay registro documental de este evento, por lo que aún se desconoce quiénes fueron los hombres que interrumpieron el sueño de doña Mariela; ella supuso que eran los guerrilleros; sin embargo, nunca estuvo segura, ni se atrevió a comentar el hecho con ningún vecino. Este suceso no podía salir de ese sótano.

Los pobladores de la vereda vivían con monótona cotidianidad la realidad impuesta por el grupo guerrillero: salir temprano a trabajar y volver temprano a encerrarse, escuchar en las noches que pasaban helicópteros y, a veces, escuchar los disparos.

Algo extraño también les sucedió a Lucina y a su familia una noche que se encontraban disfrutando de un rato de conversación después de haber cenado. De repente, la casa quedó en absoluto silencio; habían sido interrumpidos por el sonido de pisadas sobre el pasto seco. Las pisadas provenían de la zona posterior de la casa, al lado en un pequeño río que se encontraba a unos 40 metros de ahí.

Yo sentí que caminaban aquí en la parte de atrás y le dije a Carlos: “Carlos, yo siento como que caminan por aquí”. Y me dijo: “pues voy a prender la luz y voy a salir”. Ya eran como las 8 de la noche, salió y vio unos hombres; nosotros nos asustamos, pero eran los del ejército de inteligencia y uno de ellos dijo: “vean señores, nosotros no venimos a hacerles nada, simplemente vamos a coger agua; necesitamos agua para cocinar”. Ellos estaban en la parte de abajo, allí tenían las carpas (Lucina Castro, comunicación personal, 10 de septiembre del 2022).

Salir a ver qué era lo que estaba sucediendo fue un acto de valentía, ya que no sabían quiénes estaban en ese lugar o si saldrían lastimados, pero al escuchar las palabras del soldado, la esperanza volvió; los soldados se encontraban trabajando, analizando la situación para resolver el problema.

Estos soldados trabajaban en la noche, en silencio. La zona donde se encontraban era boscosa, de modo que era poco probable que los vieran. Jamás fueron vistos durante el día. Los habitantes jamás se enteraron de que este grupo de soldados se encontraba en la zona, y doña Lucina y su familia nunca dijeron nada sobre lo que habían visto, aunque en repetidas ocasiones los soldados se dirigieron al río colindante con la casa para buscar agua.

Poco menos de un mes después de esa primera visita inesperada, se sintió un cambio de ambiente en la vereda, ya no pasaban helicópteros por la zona y los disparos cesaron –al igual que las fiestas–. Los habitantes de la zona no sabían si la guerrilla se había retirado del todo, pero ya no se sentía su presencia en la localidad.

-Una noche, ya a finales del mes de marzo, los soldados nos llamaron, y pues nosotros los veíamos de vez en cuando, ya que ellos iban a coger agua de ahí del patio, relató Lucina.

-¿Y no había posibilidades de que los vieran otras personas? preguntó la investigadora.

-No, porque no teníamos vecinos en ese entonces, sino que era puro monte, y por eso, de cierto modo, no nos preocupaba que ellos estuvieran tan cerca de la casa, es que la noticia que nos dieron nos alegró.

-¿Y qué fue lo que les dijeron los soldados?

-Ellos nos dijeron: “nosotros ya nos vamos, porque ya quedó todo limpio” (Lucina Castro, comunicación personal, 10 de septiembre del 2022).

El grupo de soldados de inteligencia se retiró de la zona sin decir nada. Días después regresó el Ejército con una noticia que alegró a todos “¡La guerrilla ya no se encuentra en la zona!”; ya la vereda no se veía en tonos grises, sus montañas retomaron su verdor y los pobladores volvieron a sentir la alegría de antaño.

El Ejército hizo presencia en la vereda durante 20 días y se aumentó la cantidad de policías en la estación. La población se sentía segura de salir de sus casas y encontrarse con policías en motos, haciendo las rondas por la vereda. Poco a poco, en el transcurso de los dos meses siguientes, algunas personas que se habían ido de la vereda decidieron regresar a sus casas, a seguir cultivando sus tierras.

3. Esto no Acaba Aquí

Yo salí de la vereda y me fui para Pavas, a una casa en la colina donde antes estaba la emisora; yo pensaba irme de aquí para Viterbo, pero la gente me decía que no me fuera, que eso iba a

calmarse y que mejor esperara, y eso hice. Estuve viviendo en esa casa, en una pieza, con mi esposo, por casi dos meses.

Dormíamos en el suelo todos amontonados, y ahí mismo en un rinconcito hacíamos de comer. Gracias a Dios, el trabajo nunca faltó; mi esposo trabajaba en unas fincas guadañando y yo le ayudaba a recoger el pasto. A pesar de que en este lugar no se encontraba la guerrilla, se podía sentir el miedo en el ambiente. Todas las personas permanecían asustadas (Omaira Calle, comunicación personal, 12 de octubre del 2022).

En el mes de abril, con la noticia de que la guerrilla ya se había retirado de la zona, Omaira y su esposo decidieron agarrar sus corotos, como ella les llama, volver a Párraga y, en lo posible, olvidar lo sucedido.

Sin embargo, ahí no acabó la desgracia para la población de la vereda. Poco después de la salida del Ejército de la zona, se esparció una nueva noticia: Un nuevo actor armado hacía presencia en el sector. El Frente Yumbo del Bloque Calima de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) había llegado a Párraga con la intención expresa de “terminar de hacer limpieza”.

Las AUC habían comenzado a accionar en el Valle del Cauca desde julio de 1999, por solicitud de los líderes del Cartel del Norte del Valle y de empresarios de la región, que veían a los grupos guerrilleros como obstáculo en su estrategia de dominio territorial, necesaria para salvaguardar sus intereses económicos. Así, el Bloque Calima se estableció con el objetivo de combatir a las FARC-EP y al ELN, a sangre y fuego (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018; Restrepo Castañeda et al., 2016).

Aunque los combatientes se presentaron ante la población como el Frente Yumbo, lo cierto es que existen pocas referencias documentales acerca de este grupo. “Si bien no existen evidencias de su conformación, se conoce sobre su operación en los municipios de

Yumbo, Yotoco, Restrepo, La Cumbre, Vijes, Dagua y Cali” (Restrepo Castañeda et al., 2016, p.48). De acuerdo con los hallazgos del CNMH (2018), los comandantes del Bloque Calima utilizaban los frentes como una táctica para aparentar, ante la guerrilla, ser una organización más grande de lo que realmente eran.

Al llegar a Párraga, los paramilitares del Bloque Calima buscaron a quienes habían figurado en la lista de la guerrilla y, bajo el pretexto de proteger a la población, los amenazaron nuevamente. Esto ocasionó una nueva ola de desplazamientos, en algunos casos, de personas que habían sido desplazadas inicialmente por las FARC-EP, regresado y ahora se veían en la necesidad de huir de nuevo.

Aunque los paramilitares no se asentaron de forma permanente en la vereda, sino que hacían visitas periódicas a la zona, el ambiente de miedo y desconfianza regresó a la localidad. Los habitantes de Párraga habían escuchado sobre las sangrientas acciones de los grupos paramilitares en el departamento y temían ganárselos de enemigos. El control de las madres sobre sus hijas se volvió más severo, pues temían que se involucraran con estas personas.

Pues sí hubo muertos, como dos o tres, algunos que estaban en la lista, y como los paramilitares volvieron a amenazar a algunos porque estaban haciendo limpieza, pues a pesar de las amenazas ellos regresaron a la vereda, por su familia o porque tenían tierras aquí. Eso sí, no los mataban dentro de la vereda, sino fuera de ella, y uno se daba cuenta porque los familiares de las víctimas contaban que los habían matado, pero dentro de la vereda jamás hubo asesinatos (Lucina Castro, comunicación personal, 10 de septiembre del 2022).

Así lo asegura Lucina, convirtiéndose este testimonio prácticamente en la única fuente de información sobre el asesinato de estas personas por parte del grupo paramilitar.

A finales del año 2000, tan solo un año después del avistamiento de los primeros grupos armados en la vereda, tan súbitamente como habían llegado, los paramilitares dejaron de “visitar” Párraga. Desaparecieron los “chismes” acerca de amenazas y asesinatos, y todo volvió a la normalidad. El ambiente empezó a cambiar; ahora era definitivo, ya no había peligro. Poco a poco, los desplazados fueron retornando a sus hogares y la comunidad comenzó a recobrar la alegría que había perdido a causa del miedo y la zozobra. Sin embargo, no todos se atrevieron a volver. El fantasma de la violencia no se iría del todo de la vereda de Párraga.

4. Párraga: 22 Años Después

Realmente fue un suceso que podría decirse que me marcó, porque desde que escuché que la guerrilla se había metido, creí que esto se iba a volver zona roja, y que mi vida iba a cambiar drásticamente, porque varias personas cercanas a mí estaban en esa lista y mi temor era grande. Me imaginé un mundo de cosas y pensé que iba a ser igual que en otras partes del Valle, donde el conflicto armado es muy fuerte; en verdad que el ambiente que se vivió durante esos meses fue muy horrible, eso era miedo, ansiedad, pánico, sin saber en realidad que quería esa gente o que hacía aquí. Pero gracias a Dios no pasó nada grave.

Ya no se vive así, ya sin esos grupos armados el ambiente que se vive actualmente es muy agradable, aquí tuve a mis hijos y conocí a mi esposa, y es bueno pensar que mis hijos no tuvieron que pasar por esto y que ojalá nunca les toque, porque no más la presencia de la guerrilla asusta a cualquiera (Carlos Andrés Gómez, comunicación personal, 26 de junio del 2023).

Así describe Carlos Andrés Gómez³³ el ambiente que los marcó y cómo se vive actualmente en la vereda, asegurando que es un lugar

³³ Su nombre se cambió por motivos de seguridad.

agradable. Los habitantes que se encuentran en la zona desde la época en la que llegó el primer grupo armado, afirman que el cambio se ha notado enormemente, ya que antes se vivía con un temor constante al pensar que en algún momento podrían llegar a ser víctimas de algún acto violento, de modo que la ausencia de los grupos armados ha generado tranquilidad; ya no se vive en encierro de sus casas, ni con miedo, ansiedad y pánico, se puede salir a cualquier hora del día sin alguna preocupación y pueden admirar las bellas montañas que los rodean. Además, pudieron volver a cultivar sus tierras sin miedo alguno.

Hoy, existe un ambiente que agrada y acoge al turista, pues es un lugar perfecto para relajarse, salir de la rutina y escapar del calor sofocante de la ciudad. Así lo asegura Laura Muñoz, quien es habitante de la vereda desde hace 6 años y nunca se imaginó que el conflicto armado pudo haber llegado a este lugar, que considera tan manso, acogedor y tranquilo.

Esta vereda es muy encantadora, pasar un fin de semana o vivir allí es realmente agradable, es un lugar seguro, las personas son muy amables. No cambio por nada poder salir al patio con una taza de café y ver las montañas, los cultivos, las vacas; escuchar el cantar de los pájaros genera un sentimiento de armonía, de paz con uno mismo, el campo es un lugar maravilloso (Laura Muñoz, comunicación personal, 15 de octubre del 2022).

Conclusión

En Colombia, el conflicto armado ha tocado a todos los ciudadanos, en especial a aquellos que residen en zonas rurales. La periferia se ha vuelto un campo de batalla en el que los grupos armados se disputan el control territorial, los recursos y las rutas comerciales, sin tomar en cuenta el daño que les ocasionan a las comunidades civiles. Más grave aún, esta violencia, ejercida en parte por el abandono estatal,

se ha normalizado hasta el punto de que es común asumir que en el campo “lo único que hay es guerrilla”, lo que demuestra un gran desinterés y falta de empatía hacia las víctimas del conflicto armado.

El presente capítulo se enfoca en un periodo relativamente corto, en el que la vereda de Párraga experimentó por vez primera el impacto del conflicto armado en Colombia. Tradicionalmente, lo sucedido en Párraga no sería contemplado como un caso de estudio “ejemplar”, pues la intensidad de la violencia vivida por los ciudadanos fue baja –no hubo grandes masacres, secuestros o asesinatos selectivos–. Sin embargo, consideramos que es necesario reconstruir la historia de la vereda, pues cumple con el elemento central de la ejemplaridad, descrita por Todorov (2000); es “capaz de contribuir a la comprensión de los hechos ubicándolos en marcos más amplios que la experiencia personal” (López Álvarez et al., 2020, p. 222).

Así, la experiencia de los habitantes de Párraga nos acerca a la realidad del campo en Colombia, donde los ciudadanos viven el miedo de la indefensión y la desprotección, aun cuando no estén experimentando violencia directa.

Referencias

- Centro Nacional de Memoria Histórica (2018), *Bloque Calima de las AUC. Depredación paramilitar y narcotráfico en el suroccidente colombiano*. Informe No. 2, Bogotá, CNMH
- Comisión de la Verdad. (2022) *Colombia adentro: Relatos territoriales sobre el conflicto armado. Valle y Norte del Cauca. Hay futuro si hay verdad: Informe final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición*. Primera edición. Bogotá.
- GaleanoLoaiza, J. (Coord.). (2000) *Esquema de ordenamiento territorial. Documento diagnóstico*. Municipio de la Cumbre, Valle del

Cauca. <https://repositoriocdim.esap.edu.co/bitstream/handle/123456789/11219/6301-2.pdf?sequence=2&isAllowed=y>

Gobernación Valle del Cauca. (2020) *Plan de acción territorial para la atención, protección y reparación a las víctimas del conflicto armado en el departamento del Valle del cauca*. Periodo de gobierno 2020

Guevara Corral, R. D. (2008). Violencia y desplazamiento: caracterización de las mujeres desplazadas jefas de hogar del municipio de Florida, Valle del Cauca. *Reflexión Política*, 10(20), 154-173.

López Álvarez, S., & Quintero Mejía, M. (2020). Lugares de memoria en Colombia: desafíos da memoria ejemplar. *Hallazgos*, 17(34), 209-240.

Restrepo Castañeda, G. I., & Ortegón Suarez, J. A. (2016). *La justicia que demanda memoria. Las víctimas del Bloque Calima en el suroccidente colombiano*. Centro Nacional de Memoria histórica/Imprenta Nacional, Bogotá. <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2016/bloque-calima/bloque-calima-la-justicia-demanda-memoria.pdf>

Ríos, J. (2017). Determinantes geográfico-políticos de la acción violenta guerrillera: un análisis de la concurrencia regional de guerrillas y paramilitares en el conflicto colombiano. *Revista Española de Ciencia Política*, (44), 121-149.

Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.